

Catecismo (512-514) 2012-03-05 Los misterios de la vida de Cristo

JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

El Credo da un salto desde la Encarnación y el nacimiento de Jesús hasta la muerte y resurrección. El catecismo inserta una referencia a los Misterios de la vida de Cristo. De una forma pedagógica intercala una explicación de la vida oculta y la vida pública de Jesús.

Punto 512:

Respecto a la vida de Cristo, el Símbolo de la Fe no habla más que de los misterios de la Encarnación (concepción y nacimiento) y de la Pascua (pasión, crucifixión, muerte, sepultura, descenso a los infiernos, resurrección, ascensión). No dice nada explícitamente de los misterios de la vida oculta y pública de Jesús, pero los artículos de la fe referente a la Encarnación y a la Pascua de Jesús iluminan toda la vida terrena de Cristo. "Todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio hasta el día en que [...] fue llevado al cielo" (Hch 1, 1-2) hay que verlo a la luz de los misterios de Navidad y de Pascua.

La presentación que hacemos de la vida de Jesucristo tiene dos grandes ejes: La Encarnación y nacimiento, y la muerte y resurrección y la ascensión a los cielos. Son las dos "pascuas". Litúrgicamente también esta claramente significado, durante el año litúrgico tenemos dos grandes momentos: La Navidad y la Semana Santa, donde los misterios de la salvación se presentan ante el mundo con toda su fuerza.

Eso no quiere decir que el resto de la vida de Jesucristo no forme una perfecta unidad con el nacimiento, muerte y resurrección. Todo forma una unidad.

Nosotros, si examinamos nuestra propia vida, descubrimos que en ella ha habido momentos culminantes; pero la vida es una unidad. Sería un error señalar en exceso los momentos culminantes hasta separarlos o desconectarlos de la vida.

Si esto lo referimos a Jesucristo es todavía más verdad que la vida es una unidad. Toda la vida de Jesucristo –**toda ella**– es un don de Dios para nosotros. Los evangelios son un conjunto, una unidad perfecta que nos revela la vida del Dios hecho hombre, del Dios Encarnado.

Es verdad que los dos momentos cumbre son muy importantes y enfatizan que **la hora de Dios ha llegado**. "Llegada la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo nacido de una mujer..." –Era la "hora de Dios" en que la revelación del Antiguo Testamento llegaba a su culminación-. El momento de la Encarnación es el momento culminante de la revelación de Dios.

Jesús, entre nosotros, especialmente en el evangelio de San Juan suele subrayar, con frecuencia, esta tensión de la ahora cumbre: "Todavía no ha llegado mi hora...", "Se acerca mi hora...", "Ha llegado mi hora...". Jesús tiene plena conciencia de que hay una hora culminante para la que Él ha venido. Esa Hora es la que será elevado en la cruz dando su sangre como vida para el mundo.

El resto de la vida de Jesucristo queda eliminada por esos dos momentos, y el resto de su vida también es salvífica. Cristo no solo nos salva cuando esta en la cruz, Cristo nos salva en todo momento de su vida –en su vida oculta también nos salva (como niño, como adolescente, cuando obedecía a Jose y a María).

Una hipótesis: Dios podía habernos salvado igualmente sin la necesidad de que Jesús muriera en la cruz, podía habernos salvado. Cristo nos hubiera salvado por el mero hecho de estar entre nosotros, con su predicación....

Quiere subrayar un detalle, que a mi, cuando caí en cuenta de ello me ayudo mucho; Antes de ser Obispo fui párroco de una parroquia con la advocación "De El Salvador" de Zumárraga (Allí empezamos los programas de Radio María). Como no había un día para celebrar la advocación de la parroquia, recuerdo haberme hecho la siguiente pregunta: ¿Qué día del año podemos celebrar la fiesta de mi parroquia?. De hecho no hay ninguna fiesta

en el año que tenga el nombre del El Salvador. Y los responsables de liturgia de la Diócesis me dijeron que tradicionalmente “el Día del Salvador” se ha celebrado el día 6 de Agosto, que es el Día de la Transfiguración. En la Transfiguración lo que se subraya es que ese Jesús que convivió con nosotros esos 33 años, ocultando su gloria en el día a día en Nazaret, en su vida de predicación, siendo despreciado o menospreciado, ese Jesús que caminaba... **EN EL HABITABA LA PLENITUD DE LA DIVINIDAD**. La fiesta de la Transfiguración nos dice que en medio de la cotidianidad JESÚS NOS SALVA. Es Dios que está con nosotros. Es un recordatorio de que la salvación de Cristo tiene lugar, no solo en su nacimiento y en su muerte y resurrección, sino en todo momento; aunque la gloria esté oculta, Dios está con nosotros en la vida de Cristo: salvándonos. Dios quiso que en la vida de Jesús hubiese un momento de visualización de tal cosa.

Punto 513:

La catequesis, según las circunstancias, debe presentar toda la riqueza de los misterios de Jesús. Aquí basta indicar algunos elementos comunes a todos los misterios de la vida de Cristo (I), para esbozar a continuación los principales misterios de la vida oculta (II) y pública (III) de Jesús.

El credo no habla de toda la vida pública de Jesucristo. El credo hay que insertarlo en los evangelios, es como una concentración de los misterios salvíficos que se expresan en los evangelios.

Conviene en momentos determinados esbozar la vida de Jesucristo, por cierto, la imaginaria y muchos retablos de nuestras Iglesias han representado los distintos pasajes de la vida de Jesucristo –La infancia, su vida pública, su muerte, los misterios de la pasión, los misterios gloriosos- (cuatro momentos distintos de la vida de Cristo).

Básicamente siguiendo el mismo esquema de los misterios del rosario. El rosario acompaña la vida de Jesucristo, **El rosario es contemplar el evangelio desde la mirada de María**. Y la reforma que hizo Juan Pablo II con respecto al rosario introduciendo los Misterios Luminosos lo dejó más claro todavía. Juan Pablo II percibió que había una carencia en la contemplación de la vida de Jesucristo, que era pasar de los evangelios de la infancia a los dolorosos, por eso introdujo entre los gozosos y los dolorosos los misterios luminosos. Los ojos de María son unos ojos privilegiados para ver el evangelio.

De esto es de lo que habla aquí este punto del catecismo.

Brevemente nos fijamos en los cinco misterios que eligió Juan Pablo II:

- El Bautismo de Jesús en el río Jordán
- La Revelación de Cristo en la Boda de Cana
- El anuncio del Reino de Dios
- La Transfiguración
- La institución de la Eucaristía.

Hubiese sido muy interesante el conocer el camino por el que Juan Pablo II llegó a elegir estos cinco misterios. Seguro que él se aconsejó, y tendría que elegir entre varios.

En cualquier caso, nos ayuda mucho, que estos cinco episodios son momentos de gracia de la vida pública de Jesucristo.

El primero es el Bautismo de Jesús en el río Jordán, tal vez no le damos la importancia suficiente. El evangelio de San Marcos comienza en ese episodio. En ese momento hay una teofanía –manifestación de Dios- “Este es mi Hijo amado en quien me he complacido”. Jesús, en medio de la multitud **es señalado por la voz del Padre y el Espíritu viene sobre Él**. Hay una progresiva “iluminación” de quien es Jesús. Por eso Juan Pablo II los llama “Misterios luminosos”.

El segundo misterio es el de la autorevelación de Cristo en las bodas de Cana. El Papa llama la “autorevelación”. Porque ese milagro –como todos los milagros- son una revelación de Cristo. Descubren al mundo la identidad de Cristo y el corazón misericordioso, las dos cosas. Los milagros de Cristo responden a las preguntas de “¿Quién es este? Y ¿Cómo es Este?”. Jesús es Dios y que es un Dios bueno.

En las bodas de Cana, Él viene a revelarse como el esposo; que viene alegrías al mundo. Se les ha acabado el vino, a este mundo se le han acabado sus alegrías. Las alegrías de esta vida se nos acaban, se nos agotan. Todas las alegrías de esta vida tienen la fecha de caducidad puesta, son pan para hoy y hambre para mañana. Quien apoya su felicidad en su pujanza física pero luego se pasa, o en la belleza humana que enseguida se marchita.

Ahí de aquel que se apoye en lo que es caduco...!.

Cristo viene a revelarse como un surtidor de agua viva que no se acaba nunca, y es capaz de convertir el agua en vino. Es capaz de convertir lo cotidiano en una alegría que no se marchita.

El tercero es el Anuncio del Reino de Dios. Jesucristo se revela no solo por sus signos salvíficos –sus milagros, sus gestos de misericordia-, además se anuncia por **su Palabra**. La predicación de Cristo es una clave de su revelación. Él es la Palabra hecha carne; por eso nosotros le damos tanta importancia al ministerio de la predicación, al ministerio de la Palabra. Dios nos ha hecho seres racionales, capaces de entrar en los misterios a través de los conceptos. Sabemos que Dios está más allá de las palabras, pero Dios ha querido expresarse por medio de ellas.

Cristo anunció el Reino de Dios, y lo predicó, y fue incansable en su predicación; él pateó todas las sendas de la Galilea y Judea de su tiempo proclamando el reino de Dios diciendo “**Dios ha llegado a vosotros**” “No estáis solos”. Dios quiere establecer su Reino en este mundo a través de ti; comenzando por reinar en tu corazón. Él quiere reinar en el mundo; haciendo un mundo diferente en el que reine el amor de Cristo.

El cuarto misterio es “la Transfiguración”, de esto ya hemos hablado antes.

El quinto misterio luminoso, elegido por Juan Pablo II es la “Institución de la Eucaristía”.

La forma en la que Cristo salvador nos va a comunicar su mensaje es a través del **conducto SACRAMENTAL**. Los sacramentos son el conducto privilegiado por el que Dios nos alimenta. Son como el “cordón umbilical” por el que Cristo da su vida y gracia al mundo.

Imaginémonos que nosotros somos como un niño que está siendo gestado por su madre, conectados a ella por el cordón umbilical por donde recibimos el alimento; eso somos nosotros, **La Madre es la Iglesia y recibimos el alimento a través de ese cordón umbilical que son los sacramentos.**

Llegará un día en que esa madre nos “dará a Luz”, ese día será el día de nuestra muerte, **cuando nacemos a la VIDA ETERNA.**

Punto 514:

Muchas de las cosas respecto a Jesús que interesan a la curiosidad humana no figuran en el Evangelio. Casi nada se dice sobre su vida en Nazaret, e incluso una gran parte de la vida pública no se narra (cf. Jn 20, 30). Lo que se ha escrito en los Evangelios lo ha sido "para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre" (Jn 20, 31).

Aquí se nos hace una precisión y es que no podemos acudir a los evangelios como acudimos a una biografía moderna, intentando ver en ella detalles y curiosidades. No podemos aplicar nuestros esquemas de la historiografía moderna a la hora de acercarnos a los evangelios. Eso no quiere decir que los evangelios no sean históricos. Los evangelios no son una biografía. Se ha escrito mucho sobre esto, si los evangelios son una biografía o no. En los evangelios no hay una pretensión de detallar paso a paso. Hay grandes espacios de tiempo donde no se dice nada. Desde el punto de vista del concepto moderno de la historiografía, no es un libro histórico. Pero en los tiempos de Jesucristo esa era la forma en que se narraba la historia.

No se pueden lanzar preguntas extemporáneamente hacia dos mil años atrás. Por ejemplo: ¿Jesús fundó la Iglesia?. Si por fundar entendemos que haya un acta de fundación, donde un notario esté presente.. etc. Jesús no fundó la Iglesia así. Sin embargo Jesucristo sí fundó la Iglesia, porque Él la dio a luz, Él la convocó, Él junto a los apóstoles... No se puede pretender que los evangelios respondan a los parámetros de nuestros días. Pero no quiere decir que los evangelios no sean históricos. La vida de Jesús está contada en los evangelios al modo de los tiempos de Jesús.

Jn 20, 30 – 31: Muchos otros signos que no están escritos hizo Jesús a la vista de sus discípulos.

El propio evangelio de San Juan dice que no lo han contado todo. Lo que cuentan, después de haber vivido tres años con Jesús, es lo que les ha parecido lo más sustancial. Los evangelistas coinciden en lo sustancial, pero al mismo tiempo tienen diferencias entre ellos. Por cierto, uno de los argumentos de historicidad es precisamente este, el hecho de que los cuatro evangelios narren sustancialmente lo mismo, pero tengan diferencias suficientes como para autenticar las distintas fuentes.

Un ejemplo: es como cuando un profesor hace un examen, y al corregir encuentra los exámenes de dos alumnos que estaban sentados juntos “tienen, sospechosamente el examen igual”, incluso cometiendo los mismos errores, conclusión: se han copiado.

Los evangelios no se copian unos de otros. Tienen la suficiente originalidad propia como para haber sido contado por cada autor. Es un argumento añadido de historicidad.

La afirmación principal en este punto 514 es la siguiente: ¿Con que intencionalidad se han escrito los evangelios:

Jn, 20, 31: “...**para que creáis que JESÚS ES EL MESIAS, EL HIJO DE DIOS, Y PARA QUE CREYENDO TENGAIS VIDA EN SU NOMBRE**”.

El Espíritu con el que se han escrito los evangelios: Para que creyendo tengáis vida en su nombre.

Los evangelios no han sido escritos para saciar curiosidades, sino para llevarnos a la fe y para que descubramos el misterio de Jesucristo.

Los evangelios apócrifos surgieron en los siglos posteriores, porque existía una curiosidad sobre cuestiones de la vida oculta de Jesús, que como no estaba suficientemente saciada por los evangelios –que son sobrios-;; inventando cosas de Jesús, que pretenden saciar la curiosidad.

El género evangélico es **narrar los acontecimientos de la salvación, para que tengamos fe.**

Lo dejamos aquí.